¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capitulo 72: Tan extraño... déjame escuchar de nuevo.

El dragón mensajero de la Academia Santa Sis había llegado al Santuario del Dragón Plateado unas horas antes que Leviatán, informando de los acontecimientos en el campo de exámenes. Esto facilitó considerablemente la explicación de Leon. Una vez finalizada la sesión informativa, se quedaron un rato en la puerta antes de dirigirse a la habitación de las hermanas.

En el dormitorio compartido, León recostó con cuidado a Noa en la cama grande, todavía envuelta en la capa de su hermana mayor. Rosvisser no se fue. En cambio, León trajo una silla y la ayudó a sentarse con cuidado.



Como sospechaba, los últimos cuatro meses habían dejado claros sus efectos. La figura de Rosvisser había cambiado ligeramente, e incluso bajo su vestido holgado, se distinguían tenues contornos.

Al notar la mirada de León, la reina sonrió suavemente, colocando una mano sobre su abdomen ligeramente redondeado.

Dos meses después de que te fueras, empecé a sentir náuseas matutinas. Calculo que este pequeño llegará en seis meses.

"Eso es... realmente maravilloso."

León se sentó en el borde de la cama, jugueteando nerviosamente con las manos. Mantuvo la cabeza gacha, evitando el contacto visual con Rosvisser desde que entraron en la habitación.

Rosvisser, por supuesto, lo notó. Su reencuentro tras varios meses separados lo había dejado un poco rígido e inseguro. Quizás se debía a la culpa por no haber estado a su lado durante este tiempo, o quizás al repentino fin de su separación a distancia. En cualquier caso, el hombre, habitualmente seguro de sí mismo, parecía perdido.

Rosvisser rió entre dientes y extendió la mano. Su mano suave y cálida se posó suavemente sobre la grande y callosa de Leon. En cuanto sus pieles se rozaron, sintió que la tensión en su cuerpo se aliviaba significativamente. El simple contacto disipó la incomodidad y el silencio que habían persistido.



"Te extrañé mucho", dijo ella, con voz tierna y mirada profunda mientras observaba al hombre que tenía delante.

-Yo... yo también te extrañé -murmuró León.

Rosvisser soltó una risita. «Sé que me extrañaste, pero no es de eso de lo que quiero hablar».

"¿Hm? ¿Entonces qué es?"

Quiero decirte que no conviertas mi anhelo en una carga. No me parece justo que te sientas culpable por no estar aquí.

Rosvisser extendió su otra mano, sosteniendo suavemente el puño ligeramente cerrado de Leon, pasando sus dedos sobre las cicatrices y callos que le brindaban tanto consuelo.

"Mi anhelo debe ser tu fuerza, la razón por la que sigues luchando y avanzando".

Sonrió, su voz se suavizó. «Espero que cuando enfrentes desafíos o te sientas acorralado, el solo hecho de pensar en mí te dé la fuerza para seguir adelante».

"Y si ese es el caso..."



Las yemas de sus dedos rozaron el dorso de la mano de Leon, descansándolas finalmente suavemente en su mejilla. «Así, cada vez que nos volvamos a encontrar, todo se sentirá como debe ser».

Rosvisser tenía una habilidad única para guiar a Leon fuera de los laberintos emocionales en los que a veces quedaba atrapado. Ella lo entendía mejor que nadie, quizás incluso mejor de lo que él se entendía a sí mismo.

Sus palabras conmovieron a León. La tensión en su expresión finalmente se suavizó, transformándose en una sonrisa.

"Entendido. Ahora lo entiendo."

"Bien."

"Mmm-hmm."

"Y esta noche arreglaremos el resto."

"¿Re-resolver qué exactamente...?"

"Llevas tanto tiempo fuera de casa. Claro, tengo que armar un pequeño alboroto", respondió con seriedad, como si armar un alboroto fuera un trámite oficial. Rosvisser, adicto al trabajo, siempre era meticuloso con los pasos necesarios.

-Está bien, está bien -concedió León.



Un momento ella era la esposa comprensiva y considerada, y al siguiente, revelaba su verdadero yo, expresando plenamente su preocupación en su manera única.

"¿Cómo se llama esto?" preguntó León con una media sonrisa.

"A esto se le llama 'primero las formalidades, luego la tormenta".

La maestría de Rosvisser con sus métodos era innegable. Ver cómo la expresión de Leon pasaba de «refugio seguro con una esposa bondadosa» a «terrible dominio de la reina» la llenó de satisfacción. Y, aun así, no se contuvo y atacó con la última estocada.

"Y será una tormenta de proporciones épicas~"

Tal vez debería pasar un par de días con Konstantin para evitar las consecuencias, pensó Leon.

"¿Por qué estás callado? Di algo", bromeó Rosvisser, golpeándolo ligeramente con la rodilla.

León salió de su estupor. "Creí que me ibas a condenar a muerte esta noche".

Rosvisser puso los ojos en blanco. "¿Ya te estás poniendo de mal humor? ¿Lista para empezar a discutir conmigo?"



"¿No es acaso lo que más le gusta a Su Majestad entrenar conmigo?"

—Tal vez, pero ahora estoy embarazada. ¿Recuerdas tu estado cuando estaba embarazada de Luzcita?

—Eh... gracias, Su Majestad... —empezó Leon, mientras los recuerdos lo inundaban. La comprensión casi lo derriba.

"Dilo. ¿Cuál era tu estatus en ese entonces?"

"¿Podemos no hablar de ello..."

"No. Dilo. Quiero oírlo."

-¿Pero no ibas a empezar a armar un escándalo esta noche? Es solo por la tarde.

"Si armar un escándalo tuviera un límite de tiempo, realmente no sería un escándalo".

-Vaya, eso es muy lógico, Su Majestad. No puedo discutirlo.

"¿Qué? ¿Aún piensas en discutir conmigo?"

"...Ya no me amas."

"No, no es eso-"



"Ya no te importa yo."

"No es eso lo que quise decir..."

"Entonces voy a empezar a hacer un escándalo."

"Mi reina, ten piedad—"

Antes de que pudieran escalar más, un grito repentino interrumpió el momento.

"¡Adán! ¡Te mataré!"

Ambos se giraron hacia la cama, sobresaltados.

"¿Noa? Noa, ¿estás teniendo una pesadilla?"

"No asustes a mami, Noa", susurró Rosvisser suavemente.

Noa, todavía sentada con los ojos cerrados, continuó murmurando.

"Adán, ¿te atreviste a asustar a Helena? Te mataré. Y, papá...
tu Ataque Relámpago no era lo suficientemente rápido en
aquel entonces. Mira cómo lo haces..."

Con eso, se desplomó sobre la cama, desmayándose nuevamente.



León revisó su pulso y latidos del corazón, confirmando que estaban estables y volviendo a la normalidad.

"Parece que sólo estaba teniendo una pesadilla", dijo aliviado.

Mientras tanto, Noa, que se había "desmayado", abrió disimuladamente un ojo.

¡Uf! Si no hubiera intervenido, mamá podría haber asado por completo a papá. ¡El apoyo principal del Dragón Plateado ataca de nuevo!

Satisfecha de haber realizado su trabajo, Noa reanudó su acto.

Cuando la paz regresó a la habitación, Rosvisser volvió su mirada aguda hacia León. "Y ahora, ¿dónde estábamos?", preguntó, claramente dispuesta a retomar el tema donde lo había dejado.

-Lo olvidé -respondió León rápidamente.

"Idiota", resopló.

Por supuesto, León recordaba exactamente dónde estaban, pero años de matrimonio le habían enseñado que no debía admitirlo.



Sabiendo que presionarlo más solo lo molestaría, Rosvisser cambió su tono.

"Ahora bien... es hora de hacer negocios de verdad."

Ella cruzó las piernas y le hizo un gesto para que se acercara.

"¿Y ahora qué?"

"Tu reina tiene sed por el viaje. Necesito que... sacies mi sed."

Desde su lugar en la cama, Noa escuchó el intercambio que siguió.

"No en la habitación de los niños. Eso es inapropiado".

-Entonces ven. Una vez que estemos en nuestra habitación, cuidaré *como es debido* de mi príncipe.

Noa los oía levantarse, el sonido de un abrazo y pasos que se dirigían a la puerta. Entremezclados con sonidos extraños que no podía describir con exactitud, sonidos que solo había oído cuando Kahn comía gelatina.

Curiosa, murmuró: "Qué extraño...; Déjame escucharlo de nuevo!"

Traducido por:

Gคฃ๏ - RexScan

